



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright © 2013

ISSN 1887-4606

Vol. 7(4) 617-642

www.dissoc.org

Artículo

**Racismo y discurso en la era digital: el caso
de la revista *Hola* y los discursos en las redes
sociales¹**

***Racism and discourse in the digital era: the case of
Hola Magazine and the discourses in social
networks***

Eduard Arriaga Arango

University College 360

The University of Western Ontario (London Ontario, Canada)

Resumen

El artículo tiene como objetivo estudiar manifestaciones del discurso racista en la era digital. El centro de análisis es la controvertida foto publicada por la revista Hola en Colombia durante noviembre de 2011, así como los comentarios que aparecieron en redes sociales como Facebook, Twitter y otros foros electrónicos. A partir de una metodología interdisciplinar en la que se consideran elementos de la teoría de la complejidad, las humanidades digitales, la semiótica así como el análisis del discurso, el artículo discute que, a pesar de la transparencia y la relación de horizontalidad que se ha promocionado en relación con las tecnologías digitales, éstas reproducen estructuras discursivas racistas que aseguran la diseminación y el fortalecimiento del racismo como discurso histórico-cultural. Asimismo, el artículo propone mirar los discursos dentro de las redes sociales digitales como una red en sí misma que se basa en relaciones complejas de procedimientos discursivos llevados a cabo en diferentes escalas de la misma. Finalmente, como conclusión, el artículo sugiere prestar mucha atención a los discursos minoritarios –de escala local- que se constituyen en puentes para la reproducción, crítica y reproducción del racismo.

Palabras clave: Racismo, red, digital, imagen, discurso, Facebook, Twitter

Abstract

This paper aims to study manifestations of racist discourse in the so-called digital age. It mainly focuses on the controversial picture published by Hello Magazine in November of 2011 in Colombia, and the comments that consequently appeared in digital social networks such as Facebook and Twitter as well as other electronic forums. Base on an interdisciplinary methodology that comprises elements from complex theory, digital humanities, semiotics of the image, and discourse analysis, this paper argues that, despite of the transparency and horizontality promoted by new digital tools, there is a reproduction of traditional racist discursive structures that secure dissemination and resiliency of racism as a cultural-historic discourse. In addition, the article advances the idea of looking at this discourse and its reproduction within contemporary digital social networks as a network in itself that manages to be replicated and constantly adapted thanks to operations carried out at different scales. As the conclusions show, the document opens the door for paying much more attention to minority comments and discourses that bridge, reproduce or criticize racist manifestations as a space open to discussion and negotiation.

Keywords: Racism, network, digital, image, discourse, Facebook, Twitter

El objetivo central del presente artículo es analizar el discurso racista y antirracista mediado y diseminado a través de las redes sociales electrónicas en tanto tecnologías propias de lo que se ha llamado era digital. A pesar de que el uso masivo de dichos medios es relativamente nuevo –podría decirse que su expansión no ocurre sino hasta finales de los años 90 del siglo XX-, el campo de análisis es excesivamente amplio como para ser abarcado en el desarrollo de un artículo. De acuerdo con ello, el presente texto se enfocará en un caso particular: el de las fotos publicadas por la revista *Hola* en diciembre de 2011, cuyo contenido, altamente estereotípico y racista, generó diferentes reacciones de parodia, desaprobación y explicación. Para el desarrollo del mismo serán analizadas las imágenes, así como algunos de los discursos y comentarios generados en páginas de Facebook y en foros electrónicos. Es importante señalar que, aunque las imágenes tienen y podrían generar una perspectiva crítica alrededor del género –los sujetos centrales de las fotos son mujeres-, el presente artículo no se enfoca en esa perspectiva cuyo desarrollo supondría más espacio. El abordaje de los asuntos de género y sus representaciones en relación con lo racial dentro de las fotografías analizadas se llevará a cabo en el futuro tomando en consideración las conclusiones del presente texto.

Además de analizar el caso particular señalado, el artículo propone una metodología basada, entre otras, en la intersección entre las humanidades digitales, las teorías de redes, de la complejidad y de la transmisión cultural como aportes fundamentales para desarrollar un análisis del discurso². En ese caso, el racismo y el discurso sobre el racismo se establece a través de una red compleja de discursos cuyas realizaciones suceden a niveles diversos. Por ejemplo, la comunicación estereotípica y racista llevada a cabo por un medio de comunicación masivo dado –ya sea audiovisual, impreso, digital, etc.- tiene un alcance mayor y puede considerarse como perteneciente a una escala “global” dentro de una red particular de discursos. De igual manera, los comentarios y las intervenciones de personas que actúan, aparentemente, en su propio nombre, se pueden considerar como pertenecientes a un nivel más “local” dentro la red, sin embargo, cada uno de estos niveles –tanto globales como locales e intermedios- interactúa y ejerce influencia en los otros, creando una dinámica a partir de la cual se establecen posiciones, se construyen mensajes y se transmiten valores culturales –de racismo, anti-racismo o indiferencia en el caso analizado. El artículo, entonces, mira las fotos analizadas como un nodo dentro

de una red compleja compuesta por discursos que cambian, evolucionan y se adaptan, asegurando siempre la transmisión viral del racismo y de sus discursos como una manifestación más de las visiones de la colonialidad del poder (Quijano, 1992)³

El concepto de raza –y por consiguiente los discursos clasificatorios y de diferenciación basados en el color y en el fenotipo- aparece en el momento en el que se desarrollan los procesos coloniales que dan nacimiento a América como una nueva realidad discursiva y simbólica. A pesar de que dicha percepción fenotípica como elemento de diferenciación/clasificación pertenece más a la tradición anglo-americana y británica, los constantes contactos e intercambios coloniales e imperiales dieron origen a una visión similar en el contexto hispánico, latinoamericano y colombiano. A través de la racialización como dinámica discursiva colonial se crearon, a su vez, distribuciones del espacio geográfico, así como posiciones referentes a los derechos financieros –trabajo pago u obligación ancestral adquirida- y a la producción, diseminación y recepción de símbolos. (Quijano, 1992 p. 13).

En el caso de Latinoamérica, se habla de un racismo estructural basado en el discurso del mestizaje y la democracia racial. La idea de estos procesos que se concretan no sólo en lo político sino en lo estético, así como en las producciones de la vida cotidiana, tienen que ver con la desaparición de las diferencias a través de la mezcla en tanto camino para alcanzar la evolución hacia un objetivo racial y cultural idealizado: lo blanco euro-occidental (Jackson, 1976 p. 5). En ese caso, lo indígena y lo negro como dos componentes opuestos al ideal desaparecen tras el velo difuso e indeterminado de lo mestizo como resultado de un proceso de blanqueamiento tanto histórico-simbólico como físico. Ann Cook, para el caso de Brasil en particular y Latinoamérica en general habla de una variación de racismo auto-inducido que fluctúa entre el blanqueamiento a través de la limpieza de la historia de los antepasados de una persona, hasta el reconocimiento de un pasado que ha sido mejorado a través de la consolidación y pertenencia (auto-identificación) a una etnicidad nacional o regional difusas: ‘mis antepasados eran negros o indígenas, pero eran antepasados muy lejanos’, responderían algunas personas a sus entrevistas. ‘Ahora, afortunadamente, yo soy colombiano, brasilero o latinoamericano’, continuarían diciendo, mientras hacen evidente sus rasgos físicos a medio camino entre lo oscuro indeseado y lo blanco ideal⁴. De acuerdo con esto, el racismo latinoamericano y caribeño, basado en las complejidades culturales de coexistencia y mezcla propias de la tradición colonial hispánica, se convierte en un racismo cuya institución fundamental comienza a ser no solo lo

social y lo político, sino, sobre todo, la psiquis del hombre latinoamericano en general y del hombre negro en particular. Es decir, la visión de Fanon se concreta con mayor violencia y precisión en el proceso de amalgama y desaparición de las pieles negras tras las máscaras blancas o trigueñas (Fanon, 1973)

En el caso de Colombia, la tradición migratoria ha sido pobre con relación a las olas y a los procesos llevados a cabo en países como Brasil, Argentina o Uruguay. Sin embargo, el extranjero –específicamente un sujeto cuyo fenotipo coincide con el ideal de blanqueamiento, identificado inicialmente como europeo y, hasta hace un par de décadas, con el norteamericano sin importar su procedencia exacta- ha gozado de privilegios en términos de representación y estatus social. En la raíz de ello encontramos discursos políticos y culturales de largo aliento como el de Luis López Mesa, Santiago Pérez o Laureano Gómez, cuyo ideal principal para la consolidación de una nación moderna era la eliminación del componente negro –identificado con lo bárbaro e incivilizado- a través del ‘enriquecimiento’ y ‘mejoramiento’ de la “raza” colombiana mediante la inmigración de individuos cuyo fenotipo no generara ningún tipo de preocupación (Moreno, 1998 p.8) En ese caso, el color de piel siguió siendo establecido como marca política, social y cultural de desprestigio: la gente negra fue condenada no sólo a los trabajos de menor prestigio y que suponían menor exigencia intelectual, sino que sus cuerpos fueron clasificados y considerados como máquinas y objetos de trabajo y sexualidad. Ser negro entonces implicaba un visión metonímica en la cual la servidumbre, la esclavización y la potencia sexual iban de la mano con la piel.

Todos estos estereotipos, sumados a los del sabor, la música y el baile como elementos considerados connaturales a lo negro continúan siendo reproducidos a través de los discursos sociales y , específicamente, a través de los medios de comunicación tanto analógicos como digitales. De acuerdo con Jesús Martín Barbero, al igual que los medios tradicionales, “las tecnologías no son neutras pues hoy más que nunca ellas constituyen enclaves de condensación e interacción de intereses económicos y políticos con mediaciones sociales y conflictos simbólicos. Pero por eso mismo ellas son constitutivas [...] de las nuevas forma de ciudadanía...” (2002 p. 18). Así mismo, y de manera puntual en relación con Colombia, los informes presentados por el recientemente creado observatorio de discriminación y de racismo del Ministerio de Cultura, dan cuenta de dichas prácticas discriminatorias mediáticas, cuyo foco fundamental es la diseminación de los estereotipos anteriormente nombrados y, por lo tanto,

la configuración de nuevas ciudadanía basadas en lo mediático, contaminado con los viejos vicios clasificatorios e imaginativos en cuanto a la raza, la etnicidad y la diferencia. Esta es precisamente la red donde se sucede “la guerra de las imágenes” para intentar representar lo afro-colombiano y lo negro en el país. Una red compleja a la cual está conectado el evento de publicación y difusión de las fotos de la revista *Hola*, junto con las parodias de la revista *Soho*, de la Federación para el progreso de la raza negra (Chao Racismo), de la Revista Universo Centro, así como de iniciativas individuales difundidas a través de redes sociales.

Hacia una propuesta metodológica

Como se ha mostrado en el apartado anterior, el discurso en tanto elemento de poder y, específicamente el discurso racista como un elemento de la colonialidad del poder, se difunde de manera casi viral. Es gracias a las redes sociales (es decir a las relaciones que se establecen entre los miembros de sociedades y culturas) que los valores se logran transmitir, adaptar y reinterpretar en relación con diferentes elementos y códigos contextuales. En ese sentido, el racismo en tanto comportamiento física, simbólica y psicológicamente concretado, hace parte del flujo de información que afecta los individuos de una organización social y cultural dada, y que ellos adquieren (voluntaria o involuntariamente) a través del aprendizaje formal, de la imitación y de otras formas de transmisión (Richerson & Boyd, 2006, p. 5). Así, cuando nos acercamos a la revisión y análisis de un caso de racismo concretado a través de procesos y dinámicas discursivas no estamos analizando ese caso como una ocurrencia independiente sino como un nodo dentro de una red, dentro de un sistema de relaciones que ha surgido en un momento determinado, ha evolucionado y se ha adaptado a los cambios sufridos por el contexto y el ecosistema discursivo, informativo y cultural.

Foucault propone que el poder (y el racismo como una manifestación del mismo) se constituye en un flujo que transita a través de los individuos y sus relaciones (1992, p. 5). Esto implica que debemos ver estos discursos como una red que no está centralizada sino que, a través de muchos nodos comunicados de forma compleja, se difunde y se construye como una estructura flexible, en muchos casos difícil de detectar, en otros incrustada en las relaciones más débiles de las redes que conforma. De acuerdo con esto, rastrear la acción discursiva racista en particular implicaría revisar no sólo grandes formaciones

simbólicas –producto de la unión constante de hablas, imágenes, acciones y comportamientos- sino manifestaciones minoritarias que sirven como puente de comunicación y disseminación de información. Así, para el desarrollo de este artículo revisamos un caso particular como el de las fotos publicadas por la revista *Hola*, analizando tanto las fotos originales como las parodias, y los comentarios que suscitaron las mismas en las redes electrónicas sociales. Cada uno de estos elementos, de acuerdo con la perspectiva de las redes complejas, son vistos como nodos en una red cuyas relaciones están determinadas por lo que se dice, por cómo lo dicen y en relación con qué referentes se construyen y se transmiten los mensajes. Lo interesante de las redes sociales digitales contemporáneas es que permiten identificar lo que hemos llamado discursos minoritarios⁵ –de personas que se representan a sí mismas- en movimiento. A pesar de que sus discursos los representan a ellos mismos como personas, es posible identificar, al mismo tiempo, relaciones que los unen y que aseguran la reproducción de grandes discursos emitidos en campos tan diversos como el histórico, el educativo, el cultural, el político, el periodístico, etc.

A través del concepto de discursos minoritarios se revisan las dinámicas discursivas desde una perspectiva más compleja. A pesar de que los diferentes tipos de discurso, así como los modelos mentales implicados en los mismos sean transmisibles y adaptables, la transmisión y aceptación de los mismos depende de sujetos concretos quienes pueden aceptar o no el mensaje, así como interpretarlo de formas particulares. A diferencia de los discursos establecidos y disseminados por las elites (Dijk Van, 2002) –ya sean comunicativas, políticas o sociales en general- los discursos minoritarios, a pesar de estar conectados con los anteriores, representan al sujeto en sí mismo como parte de una red discursiva en la que cada uno es un nodo informativo pero, al mismo tiempo comienza a hacer parte de núcleos, sub-redes y redes particulares. Por ejemplo, el discurso racista puede verse como una serie de prejuicios, estereotipos y representaciones transmitidas a través de diferentes medios; sin embargo, los lectores-receptores de dichas comunicaciones no las aceptan ni las reproducen sin generar cambios en ellas. Por el contrario, cada sujeto, dependiendo de sus contextos, de sus modelos mentales, de sus posiciones sociales, etc., desarrolla adecuaciones y adaptaciones de dichos mensajes y de determinadas representaciones. Es por ello que los discursos racistas son tan penetrantes pero, al mismo tiempo, tan diversos y variables. Sin embargo cada sujeto tiene la posibilidad –y eso se concreta cada vez más a través de herramientas digitales basadas en los intercambios comunicativos.

Para sistematizar cada uno de los datos se han utilizado herramientas digitales que, además de configurar una especie de base de información, permiten la visualización de la misma, así como de las relaciones que se establecen entre cada uno de los nodos. De acuerdo con ello, la imagen publicada es un elemento que puede ser considerado el centro del evento discursivo. Sin embargo, de acuerdo con la teoría de la complejidad, los sistemas complejos –la sociedad, la lengua, el discurso, los sistemas políticos, culturales, etc.- se auto-regulan y se auto-ordenan a través de la flexibilidad, la plasticidad y la adaptabilidad como características básicas, asegurando la permanencia y la actividad constante (Bra-Yam 2007). Si la foto fuera el centro de un sistema de relaciones su destrucción acabaría con el caso particular de racismo que la misma representa y revive. No obstante, la foto es simplemente el objeto material que se relaciona con significados y sentidos, un centro dentro de una red que, en pos de la supervivencia, configura centros más importantes o más débiles que interpretan, adaptan y difunden el mensaje en contextos nuevos con significaciones similares –en algunos casos- o con emergencia de nuevos significados en otros. Así, entonces, dentro de la metodología propuesta se emplean no sólo conceptos del análisis del discurso sino que, como lente para observar el sistema complejo que la comunicación transmediática (Scolari, 2009) presupone, usamos elementos digitales y categorías de la teoría de redes complejas para entender la organización, rearticulación, así como la transmisión-comunicación de mensajes particulares.

El caso de la revista *Hola*

Hola es una revista española con filiales y publicaciones en más de diez países de habla hispana así como ediciones en inglés y francés. La idea detrás de la publicación era consolidarse como un órgano de difusión de noticias sobre la farándula, la realeza y la vida cotidiana. Fundada en 1944, podría decirse no sólo que fue, para ese momento, un espacio de información y difusión de las doctrinas franquistas, sino que, dada su larga vida, parece ser un espacio de comunicación que se ha adaptado suficientemente bien a los cambios nacionales y globales. Sus tiradas pasaron de 4000 ejemplares a 250.000 en 1962, llegando a casi 400.000 en la actualidad, además de las ediciones electrónicas. Es decir, es una revista leída por más de 70'000.000 de personas alrededor del mundo, cuyo centro de atención es la vida de los llamados

famosos en el contexto global y en cada una de las sociedades donde la revista tiene influencia (*El País*, 1984).

En diciembre de 2011, la revista española decide hacer un reportaje a Sonia de Zazur y su familia. Como se ha hecho evidente, el centro de atención de dicho medio de comunicación no es la gente del común sino, fiel a su tradición, les interesa resaltar los modelos humanos que representen éxito, fama y dinero. Es decir, esos sujetos que encarnan el poder y les permitan a los consumidores seguir alimentando el sueño de la posibilidad y del deseo. El reportaje es acompañado por una foto (foto 1) que, como lo afirmó hace un buen tiempo Barthes, “repite mecánicamente lo que nunca más podrá repetirse existencialmente” (2009 p. 28). Sin embargo, la fotografía del reportaje, aunque no se repita en forma existencial, parece ser un lugar que se repite, a través de la red que hemos mencionado anteriormente, de forma simbólica.



Foto 1

Dicha foto, como se puede observar entonces, tiene una composición particular que implica, en sí misma la configuración de una red de valores visuales y, al mismo tiempo, socio-culturales. De acuerdo con Donis A Dondis, la disposición sintáctica de los elementos son sólo uno de los niveles para confeccionar el mensaje visual. Detrás de esa ordenación visual sintáctica hay una consolidación cultural de un sistema perceptivo compartido –hasta cierto punto- por quien va a decodificar la imagen (1973 p. 16). Siguiendo esta línea de pensamiento, la foto puede ser vista de varias formas, pero lo que sí es claro

es que hay una ordenación sintáctica determinada en donde se organiza el mundo de formas metafóricas y, en algunos casos, metonímicas. En el caso de la foto vemos que, en primer plano, aparecen cuatro mujeres con prendas de vestir similares y sentadas frente al ojo visor que “ausculta” sus vidas. Dos de esas cuatro mujeres aparecen en el centro, sentadas en unas sillas oscuras similares. En los costados, sentadas en unos sofás blancos aparecen otras dos mujeres, con prendas similares (una camisa blanca y un pantalón que, presumiblemente, son jeans de tonos similares también). Las dos mujeres del centro parecen ser un tanto mayores a las mujeres de los costados, asunto que es confirmado mediante un par de líneas escritas en blanco y situadas en la parte inferior izquierda de la composición: “Abuela, hija, nieta y bisnieta: cuatro generaciones juntas”. En medio de las dos mujeres sentadas en las sillas oscuras, pero en un segundo plano, encontramos un jarrón que está exactamente en el centro de la composición. El elemento no sería importante si estuviéramos visualizando una foto familiar que se encuentra en el álbum de alguna de las mujeres que aparecen en la composición. Sin embargo debe considerarse como una foto pensada y calculada –muy seguramente retocada a través de herramientas digitales- en la que el objeto juega un papel importante. El jarrón, además de ser blanco, tiene algunos signos, entre ellos uno que se puede interpretar como un signo \$. En un tercer plano aparecen dos mesas con adornos encima, ubicadas detrás de los muebles blancos en los que están sentadas las mujeres de los costados. Justo detrás, en un cuarto plano de la composición encontramos otras dos mujeres, negras, vestidas de blanco y llevando cada una bandeja con elementos para servir café o té. Las mujeres no están caminando –por lo menos eso no lo permite ver la composición, sino que aparentan estar quietas mirándose una a la otra como estatuas, casi adornos dentro del mismo mobiliario de toda la composición. En un quinto plano se encuentran unas palmeras y un par de casas, mientras que en un sexto plano es posible divisar algunos edificios que representan una ciudad. En el séptimo se divisan las montañas y el límite de la región que sirve de fondo para una fotografía que revela varios niveles de significación. Finalmente, como colofón de la imagen –aunque puede ser una de las primeras cosas que vea el lector- hay un titular que dice: “Las mujeres más poderosas del Valle del Cauca (Colombia), en la formidable mansión hollywoodiense de Sonia Zarzur, en el Beverly Hills de Cali” (Hola, 2011).

En cuanto a la lectura y decodificación de las imágenes visuales, Dondis propone, adicionalmente, que en las artes visuales “el resultado final es la verdadera declaración del artista. Pero el significado depende asimismo de la

respuesta del espectador. Éste también modifica e interpreta a través de sus propios criterios subjetivos” (1973 p.17). De acuerdo con ello, la fotografía de *Hola* pudiera ser una entre cien como afirmó el fotógrafo en el diario *El tiempo* –medio de comunicación que también tiene su papel dentro de la red social, simbólica y discursiva del caso analizado: actualmente es representante y publica la revista en Colombia. Sin embargo, lo que se ve –no sólo en términos de la percepción- está relacionado con una foto en la que “las mujeres más poderosas del Valle del Cauca” son sólo cuatro de las seis que aparecen en la composición. Las otras dos, si es que alcanzan a ser representadas como mujeres, se relegan a los planos finales de la construcción visual y, en el peor de los casos, se confunden con el mobiliario, el paisaje y la ciudad que parece estar rendida a los pies de las cuatro figuras puesta en primer plano. Una de las leyes de composición y de percepción básicas habla del peso y el contrapeso de las figuras en una composición, así como de las relaciones de agrupación a través de clasificación de contrarios (Dondis, 1973 p. 25-26). Dentro de la foto en mención, el espectador, por un simple reflejo naturalizado a través de la gramática visual –recordemos que toda gramática es culturalmente determinada- ve una oposición entre el primer y el cuarto plano; entre el blanco total del vestido de las figuras de atrás y el blanco de las camisas de las mujeres en primer plano: éstas últimas están sentadas sobre un mueble blanco que se extiende hasta el uniforme blanco de las mujeres de atrás. Así, hay un contrapeso ejercido por esas mujeres-objeto a través de la verticalidad y la postura estática, así como de la posición relativa al resto de los objetos. Las mujeres-objeto se convierten en las figuras que le dan importancia a las mujeres del primer plano. Es decir, volviendo al titular, a través de la gramática visual el espectador sabe, inmediatamente, dónde se representa (como un efecto visual causado por la fotografía) el poder y las mujeres poderosas: en el primer plano. Asimismo, sabe que ese poder está ejercido por lo que los objetos que las rodean dicen sobre ellas mismas; y, finalmente, saben que el reino “hollywoodiense” está a las espaldas –a los pies- de aquellas cuatro poderosas. Sin importar entonces el color de la piel o la condición social de las mujeres de la foto, así como de las mujeres objeto en la misma, se les asigna, desde el principio, un papel visual que, desde luego, establecerá una red más compleja cuando la fotografía se proyecta a la profundidad cultural del observador: unas serán mujeres, mientras otras serán objetos sin vida, casi estatuas del mobiliario suntuoso del poder. Esto remite al lector y observador a la representación tradicional que las artes visuales han hecho de la gente negra en Colombia, específicamente la llevada a cabo por Guillermo Wiedemann a través de una

técnica expresionista en la que los sujetos retratados eran, básicamente, parte del efecto que el deslumbrante paisaje tropical ejercía sobre un alemán fugado en Colombia de la persecución nazi. (Angola, 2009)

Lo anterior entonces, queda conectado con una matriz de significación a partir de la cual el espectador da sentido y rearticula las experiencias y los discursos precedentes con el mensaje que la foto propone. Frente a esto aparece el discurso de una tradición mestiza de blanqueamiento del sujeto negro Colombiano, que es relegado a las escalas más bajas de la sociedad y, posteriormente, a la desaparición deseada a través de la mezcla y el mejoramiento de “la raza colombiana” (Camargo, 2011 p.55). Esto a su vez remite al discurso transmitido y dinamizado a través de imágenes, narrativas verbales, discursos científicos y comportamientos sociales, referente a una relación colonial y de diferenciación entre el sujeto negro y el sujeto mestizo. La piel como elemento visible y susceptible de adoptar significaciones varias, dentro de la estructura sintáctica de la foto comienza a ganar importancia cuando se relaciona con una semántica, con una historia de los significados basada en la oposición y, en cierto nivel, en las relaciones complejas establecidas entre blancos y no-blancos en la visión colonial-racial de occidente. Asimismo, el titular ayuda a establecer relaciones más concretas con los referentes mencionados, así como con la realidad particular del Valle del Cauca, una de las regiones con mayor población afro-descendiente en Colombia⁶. Es a partir de estas conexiones que se establece la red discursiva en la que emergen no sólo manifestaciones mediáticas adicionales –la parodia de la revista Soho, de la Federación para el Avance de la Raza Negra, así como la de la revista Universo Centro de Medellín- sino los discursos minoritarios de los receptores que, a través de las redes sociales electrónicas, de los foros electrónicos y de otros medios de comunicación alternativos significan y re-significan los mensajes visuales de las fotos en relación con los discursos circundantes en la cultura colombiana.

Parodias y redes sociales: comunicación o del poder del intérprete

Las redes sociales y la comunicación electrónica han gozado, en los últimos años de un gran prestigio en función de su transparencia, posibilidades de democratización y participación política por parte de los sujetos que tradicionalmente estaban silenciados. No obstante, analistas como Jesús Martín

Barbero cuestionan la transparencia así como las posibilidades de democratización mediadas por la imagen y las tecnologías digitales, alegando que un valor como la transparencia es impensable en la comunicación humana; asimismo valores como la neutralidad y la independencia de mediaciones son ilusiones que las mismas ideologías detrás de los medios tecnológicos intentan imponer a los usuarios (2002 p. 19). No obstante, lo que las redes digitales ofrecen es un nuevo espacio para hablar –con lenguajes híbridos, superpuestos y trans-significativos- y desde el cual es posible construir ciudadanías. Desde luego, siguen presentándose divisiones en el acceso⁷ a dichos medios, pero, también es claro un creciente grado de participación. Lo interesante es que dicha participación revela las relaciones de dependencia- independencia de los interlocutores. Además, dicha participación comienza a constituirse en un ruido constante a partir del cual se empiezan a revisar las representaciones simples y binarias de discursos de imposición y colonialidad-dependencia. Gracias a dicha revisión se vislumbran escalas, niveles y categorías intermedios que le agregan incertidumbre y desequilibrio a relaciones vistas como de verticalidad.

En el caso de la foto publicada por de la revista *Hola* como un mensaje directo, se generan unas decodificaciones en diferentes niveles. En el nivel de lo institucional se produce la configuración de varias parodias o contra-discursos que, en palabras e Linda Hutcheon, buscan, a la vez, reevaluar el orden discursivo y criticar los sistemas ideológicos representados por los textos “originales”⁸(1993 p. 189). A pesar de ello, la modificación sintáctica y, en algunos casos, el empleo de formas diferentes que se burlan o se relacionan de maneras particulares con el texto cuestionado y con sus formas, no siempre resulta en un cuestionamiento a las raíces semánticas que están detrás de la representación. En ese caso lo que ocurre es que hay una reafirmación ideológica exhaustiva, pues la parodia añade al texto criticado, configurando un mundo más complejo y completo. Eso sucede precisamente con las parodias institucionales de la foto en cuestión.

La parodia de la revista *Soho* (Foto 2) es una de las más cuestionables. En términos de composición de la imagen tiene más o menos los mismos elementos que la original: cuatro mujeres en primer plano, el resto del decorado y dos mujeres en un cuarto plano, seguidas de un último nivel constituido por árboles y el verde inhóspito de la naturaleza. La inversión propia del discurso paródico pretende darse al hacer que las mujeres en primer plano sean mujeres que entrarían en la clasificación de negras por su fenotipo –específicamente su tono de piel. Así, en la foto es posible observar cuatro mujeres negras con una característica que cambia el sentido de toda la composición: están desnudas.

Está estética es propia de la revista que, se supone, es un tipo de publicación que intenta emular el proyecto transnacional de revistas como *playboy* en el que la desnudez y el cuerpo de la mujer son el objeto de la mirada y el deseo del espectador. Además de estas cuatro mujeres como plano principal, la foto muestra un jarrón en un segundo plano –en este caso es un jarrón que parece ser de arcilla de colores oscuros- y dos mujeres del servicio en un tercer plano. Éstas últimas son, por inversión, de tez clara –podrían ser identificadas como blancas- y, a diferencia de las cuatro del frente, están debidamente vestidas con atuendos similares a los de las mujeres negras de la foto original. Aquí, nuevamente la fotografía muestra un mensaje particular, organizado de forma racional, pero que se relaciona con las redes semánticas y culturales que posee el interlocutor, así como con aquellas que se consolidan en el proceso constante de una cultura dada. En este caso, la mujer-objeto negra no ha dejado de serlo y, por el contrario, ha comenzado a ser representada como un objeto diferente pero que completa la percepción estereotipada sobre lo negro: un objeto del deseo, basado en el exotismo. Este procedimiento fue ampliamente desarrollado por los vanguardistas europeos de principios del siglo XX quienes, en el afán de escapar a lo que Spengler en su clásico texto denominó “la decadencia de occidente”, buscaron una re-semantización de esa cultura decadente a través de la apropiación de imágenes y representaciones exóticas, extrañas y “nuevas” –por lo menos para esa cultura- como las imágenes africanas. Asimismo, los vanguardistas españoles, hispanoamericanos y caribeños construyeron sus propios imaginarios y semánticas de representación en las que la mujer negra llegó a ser la expresión del exotismo sexual. La poética del puertorriqueño Luis Palés Matos es un ejemplo concreto de dicha preconcepción estereotípica cuyo fin fundamental era crear una ‘identidad’ nacional que, con la venia de las clases políticas e intelectuales del momento, sería violada y abusada hasta la contemporaneidad. Todos estos referentes, son evidentes en el artículo que acompaña la producción fotográfica, sin embargo no es parte de los objetivos del presente documento profundizar en el mismo. Lo que sí es claro es que *Soho*, al querer generar una parodia, usó los únicos recursos que una tradición de invisibilidad y discriminación ha dejado en el ambiente cultural colombiano: la del estereotipo, la concepción errada y la superficialidad (Jackson, 1973 p.45).



Foto 2

La parodia de la revista *Universo Centro* (Foto 3) asume la misma estructura espacial que la de *Soho*. En este caso hablamos de una parodia doble, que critica la parodia y, al mismo tiempo, establece un diálogo crítico con la foto original. En la foto de *Universo* las mujeres del primer plano pueden considerarse como una simbiosis entre las de *Hola* y las de *Soho*: las cuatro están vestidas de una forma similar a las mujeres que representan el poder en la foto de *Hola*. En cuanto a las mujeres del tercer plano (cabe resaltar que las mujeres de atrás están más cerca en esta composición), en este caso, el vestuario (usan prendas azules) así como su actitud ante la cámara son diferentes -están interactuando con la audiencia, es decir, mirando a la cámara y haciendo parte de la composición no como objetos sino como sujetos que cumplen una función particular, más allá del adorno y la objetualización. Vista de esta forma, la parodia de la parodia estaría criticando la doble transformación de objeto que se lleva a cabo en la foto de *Soho*, en donde tanto las mujeres blancas como las negras son constituidas en un objeto de

decoración y de deseo respectivamente. Sin embargo, el remplazo, la parodia en sí misma, concreta la esquizofrenia señalada por Fanon respecto del hombre negro: “para él [el hombre negro] sólo hay una salida que da al mundo blanco. De ahí esa permanente preocupación por llamar la atención del blanco , esa voluntad tenaz de adquirir las propiedades del revestimiento, es decir, la parte de ser y de tener que entra en la constitución de un yo” (Fanon, 1973 p. 65). La fotografía de la revista *Universo Centro* propone una mirada blanca de las mujeres negras, una apariencia que no habla de ella mismas como mujeres, como sujetos sino como subalternos coloniales que, a través del carnaval, se buscan a sí mismas sin encontrarse detrás de las máscaras sociales impuestas por la red del poder.



Foto 3

Finalmente, la parodia de Chao Racismo (Foto 4) se convierte en un contra ataque que intenta emplear las mismas herramientas que la dinámica colonial racista criticada: la desaparición y la invisibilización del sujeto diferente, en este caso el sujeto colonial. La imagen empleada para la campaña organizada por la Fundación para el Avance de la Raza Negra, usa como base la misma imagen de la foto original. En este caso, las operaciones visuales que se llevan a cabo tienen que ver con el montaje de imágenes o de colores sobre las imágenes. Así, las mujeres que aparecen en el primer plano de la foto desaparecen –son paradójica y paródicamente blanqueadas- bajo un sello rojo

que dice “CHAO RACISMO” a través de unas letras rojas fijadas de forma diagonal en el centro de la imagen. El efecto de la desaparición de esta campaña busca hacer aparecer a las mujeres que habían sido desaparecidas o convertidas en objeto en la fotografía original. Las mujeres negras vestidas de blanco del tercer plano de la composición quedan solas, en medio del mismo espacio, pero sin cambio de actitud: siguen siendo objetos. El protagonista, en este caso, es el sello y lo que el mismo implica: una campaña de concientización que desaparece a los racistas o a los que así se clasifican de acuerdo a textos, comportamientos y situaciones particulares. Sin embargo, la desaparición de unos cuantos no implica la desaparición del fenómeno en sí, puesto que como se ha visto a través de la historia contada y analizada por Fanon, Césaire, Foucault, Poma de Ayala, entre otros, la semántica viral que se esconde detrás del racismo no le pertenece a un solo sujeto, sino que es una adaptación, una réplica flexible y resistente a los cambios. El paso que hay que dar, entonces, es comenzar a pensar el racismo en red para diseminar comportamientos que lo desarmen y lo ataquen en sus centros dinámicos.



Foto 4

Eso precisamente es lo que nos muestran las redes a través de su forma concreta electrónica. La transparencia, la objetividad y el apoderamiento que se erigen en ventajas tras la incidencia de estas redes y tecnologías, como se había mencionado anteriormente, se convierte cada día en un tema del que se sospecha. Muestra de ello son las investigaciones y textos de Lisa Nakamura, cuya posición crítica, cuestiona la posibilidad de concebir el Internet y las redes digitales como un espacio en el que se desaparecen no sólo las nociones de raza y etnicidad, sino en el que se pueden adquirir nuevas identidades (Nakamura, 2002). En el caso de la foto de la revista *Hola* que se ha analizado a lo largo del

artículo, es posible pensarla como un nodo que está a su vez transmitido y conectado por los links de las redes sociales electrónicas. La foto apareció en una revista impresa, pero se convirtió en un objeto replicado y comentado a través de redes como Twitter o Facebook. Uno de los primeros en publicarla electrónicamente fue el periodista colombiano Juan Carlos Irigorri, corresponsal en Washington para la revista semana y RCN radio, a través de su cuenta en Twitter. Con una cuenta que posee más de 15.000 seguidores – personas que están conectadas a la cuenta de Irigorri- y cerca de 400 cuentas a las que sigue, el periodista logró establecer una diseminación de la foto bajo el comentario: “En ‘Hola’, unas señoras caleñas y, atrás, dos empleadas negras que posan como esclavas. Vergonzoso” (Irigorri, 2011). A partir de su ‘silbido’ –por lo menos en ese nodo de la discusión- se comenzaron a sumar otras personas comentando y revelando no sólo sus identidades o, al menos, sus convicciones políticas en cuanto al particular, sino sobre todo su posición de aprobación, desaprobación, explicación o simple silencio frente al evento comunicativo de la foto.

Para efectos del desarrollo de este artículo, se seleccionó una muestra de más de 200 comentarios llevados a cabo particularmente en cuatro redes o foros: 1) una página de entretenimiento de Facebook de origen peruano y cuyo título es el Comerrió; 2) la página de Twitter de Juan Carlos Irigorri; 3) el foro de la revista electrónica Semana del 7 de diciembre de 2011; 4) así como en la página web de la emisora la W. En cada una de los foros se encuentran diferentes reacciones y comentarios que caracterizan a las personas que comentan. Es interesante que las características fenotípicas no son evidentes, pero, como se había mencionado anteriormente, es clara la posición ante la discriminación y el racismo. Sin embargo, lo anterior no implica que dicha posición se mantenga en todos los espacios de acción donde una persona o un sujeto dado actúen. En la medida en que el racismo y los flujos discursivos se vean como una red compleja, es posible determinar que en la misma se presentan constantes movimientos y desplazamientos. A partir de dichos desplazamientos, los comportamientos racistas pueden encontrarse en espacios, personas y situaciones que, de acuerdo con actuaciones y opiniones anteriores, no se podrían caracterizar como racistas. En todo caso, la información analizada fue clasificada en un mapa de tópicos para visualizar el flujo de la misma, determinando así tres grandes categorías: a) Comentarios anti-racistas y de indignación; b) Comentarios relativos al poder basado en la economía sin atención al fenómeno racial; c) Comentarios que cuestionan una lectura racista de la foto. Es interesante que no hubo ningún comentario que pudiera

clasificarse como abiertamente racista. A partir de ello es posible pensar que la efectividad, la fuerza y la plasticidad de del discurso de la discriminación, sobre todo en la contemporaneidad, tienen que ver con la posibilidad del mismo para mimetizar las palabras y los significados debajo de una red de códigos que parecieran políticamente correctos. Esta es una hipótesis que merece un mayor desarrollo, no trabajado en el espacio de este artículo.

En cuanto a los comentarios considerados como antirracistas, se trata de afirmaciones que por su estructuración, el uso de signos particulares, así como las declaraciones directas de resistencia y desaprobación, reflejan una posición contraria al mensaje que la foto implica. Allí es posible encontrar desde emisiones que intentan ofender a las mujeres posicionadas en el primer plano de la foto, hasta aquellas que relacionan la foto con elementos históricos y culturales en los que se evidencia el origen del racismo. El empleo de palabras evaluativas como “inadmisible”, “asco”, “mierda” revelan una posición de desacuerdo con y rechazo al mensaje de la foto. Sin embargo, a través del experimento llevado a cabo con TagCrowd⁹, un software especializado en mostrar la ocurrencia de palabras centrales en un texto dado, se pudo establecer que el centro de las críticas tiene que ver con la palabra asco. La foto genera en los lectores comentarios relacionados con sensaciones corporales y psicológicas de rechazo, que a su vez están relacionadas con la esclavitud como institución que, en la visión de los participantes, es una cuestión del pasado que no debe volver a repetirse.

Los comentarios que presentan el hecho desde una perspectiva más económica que racial fluctúan entre la aceptación y el rechazo a través de la explicación de una lógica capitalista en la que dichos comportamientos son aceptados por el simple hecho de estar relacionados con la posibilidad de consumir y adquirir por parte de un grupo de sujetos. Uno de los ejemplos más interesantes dice:

“El que puede, puede. Y el que no, que aplauda. La mayoría de comentarios seguro vienen de GENERACIONES que no tienen y a este paso (por perder el tiempo) no tendrán. Nadie es quien para juzgar el estilo de vida de NADIE. Que bueno por los imparciales y que pena por los enfermos mentales de los resentidos sociales” (El Comerrió)

Como es claro en la emisión, quien propone la idea está convencido que el rechazo al racismo tiene que ver con la restricción de posibilidades económicas. Es decir, al estructura desde la que habla está centrada en una lógica de producción que implica mejoramiento de condiciones humanas a través del

avance económico. La expresión “por perder el tiempo” implica que discutir, tomar tiempo para analizar y emitir opiniones de desacuerdo en cuanto al racismo supone, al mismo tiempo, no tener nada y continuar en una situación de carencia, deseo y, por lo tanto, vulnerabilidad. Sin embargo la lógica de la participación cambia cuando se emite un discurso “imparcial”. Así, la imparcialidad se puede entender como una forma más de ser racista, por lo menos en el contexto de esta situación particular.

Finalmente, los comentarios que cuestionan la lectura racista de la foto usan argumentos similares a los de aquellos que se consideran imparciales. Sin embargo, la diferencia fundamental es que el cuestionamiento que estos comentarios hacen va dirigido a los comentarios que rechazan la foto. La idea detrás de los mismos implica desviar la tensión racista que la imagen produce para señalar al decodificador como el racista del sistema de comunicación establecido. En ese caso, los comentaristas categorizados como racistas exigen a la imagen, a las modelos que participan en la composición y a los productores, mientras que señalan a los lectores que, a través de otra red de significado, interactúan con la foto en cuestión. Así, una emisión como la que sigue sirve de ejemplo: “Ustedes acaban de llamar esclavas a un trabajo que consiste en servir y se les paga por eso. Ustedes no son los racistas?” (El Comerrió). La estrategia, en este caso, es clara: se asignan valores racistas y de esquizofrenia a todos aquellos que detecten y denuncien prácticas discriminatorias. Adicionalmente, se re-produce la estructura discriminatoria a través de enunciados que afirman la “bondad” –invisible en la imagen- de las señoras del primer plano. Según algunos de los comentarios, estas mujeres han ayudado a las otras –las afro-descendientes, las negras- quienes, desde el imaginario discriminatorio propio de sociedades como la caleña, han vivido en un estado de vulnerabilidad casi connatural a su condición. En el caso de estos comentarios, son racistas no porque hagan afirmaciones discriminatorias directas, sino porque reproducen la red discursiva racista a la que se ha hecho referencia a lo largo del artículo. Reproducir la, replicarla, implica dar sentido y explicación a mensajes discriminatorios desde una red semántica que ve dichos comportamientos de forma naturalizada. Es natural que existan personas diferente, pero, desde la perspectiva de estos comentaristas, es natural que unos sean superiores a otros. Desde luego, la repetición de dichos valores nodales (centrales a la red descrita) mediante links débiles (personas del común que no son receptores ingenuos sino con criterio) hace que la dinámica discriminatoria y el discurso racista se extiendan, se fortalezcan y se adapten a contextos variados en tiempo espacios diversos.

Conclusiones

Como se ha visto a lo largo del artículo, los medios de comunicación se han caracterizado por diseminar y transmitir estereotipos que hacen del discurso racista una red en constante movimiento y reproducción. Las redes sociales y las herramientas de comunicación tecnológica no son la excepción. Por el contrario, en el marco de las mismas se hacen mucho más evidentes la organización y distribución de mensajes que intentan promover la reproducción del poder y de sus luchas en formas concretas como el racismo. A diferencia de lo propuesto por algunos teóricos de la comunicación digital y transmediática (Saco, 2002; Lord, 2006), dichas redes nos sólo reproducen sino que permiten la emergencia de nuevos discursos, nuevas formas de decir y expresar que siguen ancladas a la estructura colonial mental que subyace a los discursos discriminatorios. En ese sentido, es importante que los estudios del discurso y, en particular el análisis crítico del discurso, empleen todas las herramientas trans-disciplinares posibles para llevar a cabo análisis profundos de las redes semánticas y culturales que subyacen las redes sociales y digitales contemporáneas. La relación con teorías como las de la complejidad, así como con las iniciativas de las humanidades digitales –uso de herramientas digitales para analizar grandes cantidades de información- permitirán esa penetración profunda, asociada a los avances y hallazgos de los estudios del discurso tradicionales.

Aunque el análisis del discurso enfocado en los medios se ha preocupado por lo que podríamos denominar objetos de gran escala, sería importante comenzar a aprovechar la oportunidad de los foros electrónicos, así como de las redes sociales electrónicas para analizar los *links* débiles o nodos a escalas locales, en una red que se reproduce gracias a ellos. Es claro que el poder, aunque circule, reposa, algunas veces, en centros cuyas dimensiones atraen más y más información (el rico se hace más rico), sin embargo, sería importante estudiar cómo las conexiones débiles son extremadamente importantes para la diseminación de un mensaje y, sobre todo, para el fortalecimiento de nodos informáticos muy fuertes. En ese caso, los medios de comunicación se hacen importantes porque son usados y la gente les asigna credibilidad, no sólo porque sean impuestos. Así, entonces, tanto el racismo como la discriminación dependen de niveles varios que se complementan y se coo-construyen. El caso de la revista *Hola* y su foto es un ejemplo de ese flujo colaborativo del discurso.

Notas

¹ A pesar de que el trabajo analiza un corpus relacionado y en el que se establece una representación particular en cuanto al género, el objetivo del mismo no contempla el estudio de este fenómeno. Dado el límite de espacio, el trabajo revisará las manifestaciones visuales y verbales (escritas) relacionadas con la representación racial como el resultado de la relación entre prácticas discriminatorias basadas en el poder y en el discurso, y relacionadas con modelos mentales, y prejuicios aprendidos tal y como propone Van Dijk (2002 p.148)

² El abordaje proyectado en este texto se desarrolla a partir de una perspectiva de los estudios culturales, en la que el análisis se centra en la dinámica establecida entre discursos verbales, no verbales y las redes que los mismos construyen. Tradicionalmente se hace una división en cuanto a la influencia y diseminación, determinando que son las elites quienes tienen mayor poder para influir, crear y diseminar discursos como el racista. No obstante, la perspectiva del presente artículo presenta un panorama en el que la división se diluye y, por el contrario, a través del concepto de red, se consolida una dinámica en la que la reproducción y transmisión de determinados mensajes dependen de la conectividad, adaptabilidad y viabilidad tanto del mensaje como de los productores-decodificadores del mensaje racista. Aunque se toman en cuenta algunos conceptos del Análisis Crítico del Discurso, el abordaje se lleva a cabo, como se ha mencionado anteriormente, desde las propuestas teóricas de los Estudios Culturales.

³ Es importante señalar que el concepto de discurso como se trabajará a lo largo del artículo tiene que ver con eventos comunicativos determinados por elementos y estructuras tanto sociales como cognitivas. Asimismo, dichos eventos comunicativos se basan en adecuaciones y uso de materiales diversos –ya sean sonoros, visuales, gestuales, olfativos, etc.- para la codificación de mensajes en cuya interpretación el lector de los mismo tiene un papel central. En el caso de las redes sociales digitales derivadas de la Web 2.0, parece presentarse como el espacio donde los lectores del mensaje son cada vez más activos

⁴ El caso es señalado en Jackson, Richard. *The Black image in Latin American Literature*, 1976 p. 9

⁵ El concepto de discursos minoritarios es un concepto a partir del cual

⁶ De acuerdo con los resultados del censo de 2005, la región cuenta con un 27.2 % del total de su población que se auto-identifica como afro-descendiente. Es la cuarta región a nivel nacional con mayor número de afro-descendientes, en relación con el total de su población, mientras Cali, la capital del departamento, es el municipio a nivel nacional con mayor número de habitantes auto-identificados como afro-descendientes. Estas cifras, desde luego, no incluyen a todos aquellos sujetos cuyo fenotipo los haría clasificables dentro de una categoría racial de gente negra, pero que, por motivos complejos, no reconocen ni se auto-reconocen como identificados a través de ella. Ver: DANE, *Censo 2005*

⁷ El caso más claro es el señalado por la ONU en relación con lo que ha dado en llamarse *Digital divide*, que implica la paradoja de la amplia implementación de los sistemas digitales y de los medios electrónicos en la vida global, acompañada a su vez de una serias limitaciones de acceso por parte de la mayoría de la población mundial que vive en condiciones de pobreza extrema, en condiciones de analfabetismo de primer nivel y, por lo tanto, doblemente rezagados en relación con el “progreso” global.

⁸ El valor de la originalidad es uno de los que se atacan principalmente a través de la parodia y el pastiche.

⁹ TagCrowd es un programa que se encuentra online, diseñado para hacer conteo de palabras y revisar los campos semánticos más importantes en un texto dado. El programa genera un gráfico cuya forma muestra palabras de diferentes tamaños. La palabra más grande equivale al campo semántico más importante en función de las repeticiones, sin embargo, las ausencias o el menor número de apariciones también puede considerarse como significativo. Ver <http://tagcrowd.com/>

Bibliografía

- Abdallah, R. (2011 diciembre).** “La venganza de blanquita”. *El espectador.com, Blogs*. Consultado el 20 de octubre, 2012. En: <http://blogs.elespectador.com/umpala/2011/12/05/la-venganza-de-blanquita/>
- Corzo, S.** “Se acuerdan de la foto que salió en la revista ‘hola’”. *Twitter.com*. Consultado el 10 de noviembre, 2012. En: <https://twitter.com/corzosilvia/status/150035322078625793>
- El comerrío.** “Exhiben sus esclavas”. *Facebook.com*. Consultado 20 de noviembre d, 2012. En: <http://www.facebook.com/photo.php?fbid=258440627544502&set=a.163049793750253.41100.162701417118424&type=1&theater>
- El Tiempo. (2011).** “Habla autor de fotos de revista Hola que causaron polémica en el país”. *Diario El Tiempo.com*. <http://m.eltiempo.com/gente/habla-autor-de-fotos-de-revista-hola-que-causaron-polemica-en-el-pais/10893284/1>
- Fundación para el Desarrollo de la Raza Negra (FEDEPRAN).** <http://www.fedepran.org/trabajo.html>
- Gómez, E., Uribe Castro, H., Ayala Osorio, G., Hurtado Vera, G. (2011 diciembre).** “A propósito de una polémica imagen: Violencia simbólica y medios de comunicación”. *Revista Semana* [Versión electrónica]. <http://www.semana.com/nacion/proposito-polemica-imagen-violencia-simbolica-medios-comunicacion/168759-3.aspx>
- Iragorri, J.** “En ‘Hola’, unas señoras caleñas”. *Twitter.com*. Consultado el 10 de Noviembre, 2012. En: <http://twitter.yfrog.com/khenhetj>

- Jaramillo Escobar, J.** “Elogio de la mujer negra”. *Soho* 143 [Versión electrónica]. Consultada el 12 de noviembre, 2012. En: Soho.com.co. <http://www.soho.com.co/mujeres/articulo/elocio-mujer-negra/26096>
- Sánchez Cristo, J. (2011 diciembre).** “Sonia Zarzur, ciudadana caleña, se disculpa por la polémica foto en la revista ‘Hola’”. *La W Radio* [Archivo digital]. [http://www.wradio.com.co/escucha/archivo de audio/sonia-zarzur-ciudadana-calena-se-disculpa-por-la-polemica-foto-en-la-revista-hola/20111209/oir/1590215.aspx](http://www.wradio.com.co/escucha/archivo_de_audio/sonia-zarzur-ciudadana-calena-se-disculpa-por-la-polemica-foto-en-la-revista-hola/20111209/oir/1590215.aspx)
- Vargas, E. (2012 junio).** “Otra parodia de Hola”. *Pinterest.com*. Consultado el 10 de noviembre, 2012. En: <http://pinterest.com/pin/41447259040651086/>

Bibliografía

- Angola, M. (2009).** “La representación de la gente negra en el arte colombiano del siglo XX”. *2009 LASA Conference*. Web. 20 oct. 2010. <<http://lasa.international.pitt.edu/members/congress-papers/lasa2009/files/AngolaRossiJuliaMercedes.pdf>>
- Bar-Yam, Y. (2006).** “From centrality to Temporary Fame: Dynamic Centrality in Complex Networks”. *Wiley Periodicals*. Vol 12. 2. 1-5.
- Barabasi, S. (2002).** *Linked: The New Science of Networks*. Cambridge MA: Perseus Books.
- Barbero, Jesús Martín. (2002).** Tecnicidades, identidades, alteridades: des-ubicaciones y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo. En: *Dialogos de la Comunicación* 15. 8-29.
- Barthes, R. (2009).** *La cámara lúcida: Notas sobre la fotografía*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Camargo, M. (2011).** “Las comunidades afro frente al racismo en Colombia”. *Encuentros* 2.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2006).** “Características demográficas”. *Censo Colombia 2005*. Bogotá: Imprenta nacional.
- . (2012).** *La visibilización estadística de los grupos étnicos colombianos*”. Web DANE. Consultado, Nov 10, 2012.

http://www.dane.gov.co/index.php?option=com_content&view=article&id=46&Itemid=123

- Dondis, D. (1992).** *Sintaxis de la imagen: introducción al alfabeto visual*. Barcelona: Editorial Gustavo Gil.
- Foucault, Michel. (1992).** *Genealogía del racismo: De la guerra de las razas al racismo de estado*. Madrid: Ediciones la piqueta.
- Frantz, Fanon. (1973).** *Piel negra, máscaras blancas*. Buenos Aires: Editorial Abraxas.
- Hutcheon, Linda. (1993).** “La política de la parodia postmoderna”. En: *Criterios*. Edición especial en homenaje a Bajtín. 187-203.
- Jackson, Richard (1973).** *The Black Image in Latin American Literature*. Albuquerque: New Mexico University Press.
- . (1988).** *Black literature and Humanism in Latin America*. Athens: The University of Georgia Press.
- Lord, Kristin M. (2006).** *The perils and promise of global transparency: why the information revolution may not lead to security, democracy, or peace*. Albany: State University of New York Press.
- Moreno, A. (1998).** *El indio: entre el racismo, la nación y la nacionalidad colombiana*. En: www.naya.org.ar/congreso/ponencial-13.htm
- Nakamura, Lisa. (2002).** *Cybertypes: Race, Ethnicity, and Identity on the Internet*. New York: Routledge.
- Observatorio contra la discriminación. (2012).** *Primer informe. Acercamiento a las narrativas y discursos en los medios de comunicación colombianos*. Bogotá: Ministerio de Cultura de Colombia.
- . (2012).** *Segundo informe. Discriminación laboral en Cali. Un acercamiento desde la desigualdad socio-demográfica en el área metropolitana*. Bogotá: Ministerio de Cultura de Colombia.
- Quijano, A. (1992).** “Colonialidad y modernidad/racionalidad”. En: *Perú Indígena*. Vol 3.29. 11-20.
- Richerson Peter, J. & Boyd, R. (2006).** *Not by Genes Alone: How Culture Transformed Human Evolution*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Saco, D. (2002).** *Cybering Democracy: Public Space and the Internet*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Scolari, C. (2009).** *Hipermediaciones: Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Barcelona: Gedisa.

Van Dijk, T. (2002). “Racism and Discourse”. David Goldberg & John Solomos (Eds.) *The Blackwell Companion to Racial and Ethnic Studies*. Oxford: Blackwell, 2004. 145-159.

---. (2007). *Racismo y discurso en América Latina*. Barcelona: Gedisa.

Nota biográfica



Eduard Arriaga tiene un doctorado en Estudios Hispánicos y Estudios de Migración de The University of Western Ontario. Asimismo obtuvo una maestría en Literatura hispanoamericana del instituto Caro y Cuervo. Actualmente se desempeña como Profesor en el Departamento de Lenguas Modernas y Literatura de Western University (Ontario, Canadá). Ha sido profesor visitante en el departamento de Lenguas Modernas, Literaturas y Culturas de State University of New York (SUNY) at Albany (USA), y catedrático de la Universidad Distrital F.J.C. (Colombia). Actualmente, sus intereses se enfocan en el análisis de las representaciones y los discursos étnico-artísticos en relación con las tecnologías digitales y las humanidades digitales. Asimismo está desarrollando trabajos relacionados con la transmedia, mapeo cultural e innovación artística y activismo social a través de grupos como Afrolatin@ project, LUNDU, LAAGARTE, entre otros.
E-mail: earriaga@alumni.uwo.ca